



TINTA RÁPIDA

— POR MUZA —

Por los parques, barriadas extremas de la ciudad y sus repartos próximos, es frecuente en esta época observar bandadas de muchachos de todas las edades, tamaños y colores, provistos de cartones, palos y ramas de arbustos, matando mariposas.

Es una guerra no declarada.

Pero hay que ver, desde que sale el sol hasta que se pone, cómo la chiquillería (que ahora no va a la escuela) persigue a las inofensivas mariposas. No las capturan vivas; todo su afán en matarlas, en un deseo de exterminio que se reproduce todos los años desde tiempos atrás.

Por regla general el niño es cruel o tiende a ser cruel con los animales, particularmente con aquellos que no le causan ningún daño. Los "vejigos" persiguen con saña a las aves, destruyéndoles sus nidos, sus huevos y sus crías; maltratan a las lagartijas, las matan por placer, las hieren y mutilan; mortifican a los perros y gatos, ya echándolos a pelear, ya amarrándoles latas en las patas, ya pegándoles por gusto; y, fuera de sí, enardecidos cuales los salvajes africanos cazadores de leones, nuestros muchachos no reparan en coger una insolación detrás de las pobres mariposas, que destruyen sin tregua ni compasión...

¿Cómo reeducar a nuestras criaturas para que no hagan eso ni se produzcan con crueldad con los animales? ¿Cómo enseñarles a no exterminar a las mariposas, lagartijas, pájaros, perros, gatos, etc? ¿En qué forma inculcarles amor a esos seres vivientes, que aunque no pueden manifestar su sufrimiento y su dolor los sienten como nosotros?

El problema, claro está, es de paciencia y de educación; y ha de intentarse resolverse en el hogar, en la escuela, en el cine y en todas aquellas oportunidades que pudieran aprovecharse con una intensa propaganda eficientemente dirigida.

Hay que erradicar esa tendencia a la crueldad que se manifiesta o que viene manifestándose en el niño, de generación en generación. Hay que limpiarlo de tales hábitos, inculcándole un sentimiento de amor y de ternura hacia los animales, ya que es obvio que se le inculque hacia el prójimo, la patria, la familia, etc.

* * *

Pero de poco valdrán la educación y la propaganda, realizadas de mil maneras distintas, si ellas no se complementan con el EJEMPLO.

Cierta vez se requirió a un niño porque al comer se introducía el cuchillo, en la boca; y el muchacho exclamó con la mayor naturalidad:

—Si mi papá lo hace así! Esto evidencia que lo que no debemos que hagan los PEQUEÑOS, es que debemos hacerlo los MAYORES...

El niño—bueno es saberlo—es una placa, fotográfica, sensible a la primera impresión que recibe. Lo sensato, y, sobre todo, lo acertado, es procurar que esa primera impresión sea BUENA, para que con el auxilio de una BUENA educación y de ejemplos BUENOS, comience a modelarse su carácter hasta formar su personalidad.

Desde luego que esto no es nuevo, pero conviene repetirlo...

* * *

El otro día asistimos a esta escena. Una madre reprendía cariñosamente a su hijo, al tiempo que le recomendaba que no matara a la mariposita. A ver—le preguntó—¿por qué tú matas a las mariposas, qué daño te hacen ni qué sacas con eso?

El niño, que aun tenía un gajo de escoba amarga en una de sus manos, desflecado por completo, de andarles a gajazos contra las mariposas, estimó justificarse interrogándole a su madre:

—Dime, mamá, ¿cómo se les llama a los que se dedican a estudiar la vida de las mariposas?

—Entomólogos, hijo.

—¿Y cómo ellos las pueden coger a millares, les atraviesan las barrigas con un alfiler y las guardan en cajas de cristal, donde las infelices maripositas mueren y se disecan?

—¿Pero todo eso se hace con fines científicos!

—Mira, mamá, nosotros le damos un gajazo a una maripona y la matamos de un golpe y sin hacerla sufrir; luego, se la echamos a las hormigas para que se la coman. Los entomólogos—como tú dices—la cogen viva, viva le atraviesan un alfiler por la barriga, la encierran en una cajita de cristal y el animalito muere de dolor y de hambre y ni siquiera les sirve de alimento a las hormigas...

—¿Eres incorregible, muchacho! Como fuere te prohibo que vuelvas a matar mariposas porque... vas a coger una insolación detrás de ellas...

* * *

Jaimito, que es una criatura traviesa como no hay dos, tomó a su gato y lo echó a pelear con "Trompo", un perro de su vecino. El espectáculo era divertidísimo para él y para un grupo de niños y de zangandongos que se estacionaron a presenciárselo. Menudeaban las mordidas y los arañazos y se escuchaban exclamaciones incitando a los animales a destrozarse. En eso apareció el papá de Jaimito y puso fin al evento, reprochándoles su acción a los presentes, que calificó de bárbara y cruel...

Pero el niño no se desanimó por eso; y en tono de sincera contrariedad interrogó a su padre:

—Oye, papá, ¿y los domingos no se celebran peleas de perros y se juega dinero a favor de los ganadores y esos animalitos no se destrozaron para que ustedes se diviertan y TU vas a ellas?

248
—¡Calla, muchacho, que esos son perros preparados para peleas!

—Sí, y las peleas son BUENAS porque las PREPARAN ustedes...

—No es lo mismo que lo que hacen ustedes con ese gato y ese perro.

—Claro que no: nosotros los to-

pamos por diversión y ustedes los pelean por vicio y por dinero...

—¡Niño!!

—¿Y qué me dices de las peleas de gallos, papáito?

—Que están autorizadas por la Ley.

—Sí, son leyes muy sabias que autorizan a armar con espolones, (como si fueran puñales) a dos animalitos para que se revienten y les hagan ganar o perder dinero a ustedes. Nada de eso constituye una crueldad producida a conciencia y con fines de lucro, porque lo hacen los HOMBRES. En cambio es un crimen que nosotros matemos mariposas y echemos a pelear a un gato con un perro...

Y no sabemos en qué pararía la cosa... pero es casi seguro que el niño llevó la de perder en la discusión...



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA